



Diálogos con Lucía: notas de un recorrido metodológico

Dialogues with Lucía: Notes from a methodological journey

Joaquín Bartlett

Resumen

La intención del escrito es recorrer dos caminos, por un lado indagar en algunos aspectos constitutivos del colectivo trans a partir de la puesta en diálogo de ejes problematizadores en una biografía: trabajo y cuerpo; al tiempo que discutimos y damos cuenta de aspectos vinculados al proceso de investigación englobado en la relación que se establece con aquello que se investiga. Sobre el último punto, se buscará articular diferentes reflexiones del campo de la epistemología crítica.

Palabras clave: Metodología crítica; Epistemología; Trans.

Abstract

The intention of this writing is to go over two paths, first to investigate some aspects of the trans constituent group from the dialog of problematical axes in a biography: work and body; while we discuss and realize aspects related to the research process encompassed in the relationship with what the object under study. On the last point, it will seek to articulate different reflections on the field of critical epistemology.

Keywords: Critical methodology; Epistemology; Trans.

1. Introducción

El espacio que se le confiere a los diseños de investigación, su proyección y construcción, suele caer en propuestas escolarizadas que tienen como premisa el seguimiento de etapas que no se ven cruzadas por sus propias premisas. Como si se tratara de compartimientos estáticos, la lógica proyectiva de la investigación requiere definiciones precisas y preguntas concretas, despojadas de todo posicionamiento, para adquirir e impregnarse de neutralidad científica.

La superación de las clásicas dualidades provenientes del subjetivismo y objetivismo, permiten replantear algunos supuestos de las ciencias sociales que interfieren en la lógica proyectiva de la ciencia. En este plano, se vuelve significativo entender que la multiplicidad de voces y su relación con la tarea científica llevan a la emergencia de nuevas relaciones. Al mismo tiempo que la investigación “debe comprenderse como un camino ‘sin restricciones pero con guía’ que intenta reconstruir las mediaciones posibles de las potenciales relaciones parte/todo” (Scribano 2008: 15).

Con la finalidad de poner en escena la complejidad que toma cuerpo en el diseño investigativo, se buscará recorrer dos caminos, por un lado indagar en algunos aspectos constitutivos del colectivo trans a partir de la puesta en diálogo de ejes problematizadores en una biografía: trabajo y cuerpo; al tiempo que discutimos y damos cuenta de aspectos vinculados al proceso de investigación englobado en la relación que se establece con aquello que se investiga. Sobre el último punto, se buscará articular diferentes reflexiones del campo de la epistemología crítica.

2. Breve descripción de los espacios de Lucía¹

Si tratáramos de caracterizar al colectivo Trans² por lo que puede suceder al asumir esa identidad, se puede decir que es un grupo marcado por una lógica de abyección, es decir, como generador de otredad en términos binarios, dentro del modelo heteronormativo (Figari, 2008; 2009). Recién a partir de la década del 90, en la Argentina adquiere visibilidad en movimientos políticos y sociales instalando debates atravesados por la particularidad del colectivo. Al mismo tiempo, al interior de la academia, adquieren relevancia, constituyéndose las primeras líneas de investigación. En los últimos años devino en sujeto de políticas públicas que lo configuran como Objeto político de la diversidad, “conformado como eje mediante el cual el Estado puede definirse a sí mismo como democrático y moderno” (Sabsay, 2011: 31).

En este marco de tensión discurren las prácticas del colectivo a las que entiendo como generadoras de estrategias particulares que se ven atravesadas por el nucleamiento operado por el estigma, en términos de identificación/solidaridad por dentro, y abyección/exclusión por fuera. Al tiempo que, en su faz política o macro, las intervenciones del colectivo apuntan a una progresiva despatologización en el plano normativo-simbólico.

De dicho escenario teórico parto para indagar una biografía, que en su recorrido interviene dentro de la misma biografía de la investigación, desnaturalizando relaciones que se suponen problemáticas, al tiempo que obliga al constante posicionamiento dentro del diálogo.

¹ El presente artículo se corresponde al trabajo final para la diplomatura superior en investigación social, dictado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

² La denominación Trans engloba a travestis, transexuales y transgéneros. Su distinción identitaria remite a una concepción de género en la cual se da cuenta de los aspectos sociales y culturales, pautas de comportamiento y representaciones simbólicas, entre otros, que permiten establecer la construcción de identidades por fuera de un orden heteronormativo. Este proceso también está sujeto a vínculos y ordenamientos al interior de la sociedad de índole disciplinario y excluyente. (Pecheny, 2002; Pecheny; Petracci, 2007; Maquieira, 2001). En 2012 se realizó la primera encuesta sobre población Trans. En cuanto a trabajo y educación se registró que el 85,3% de los encuestados estuvo en situación de prostitución y el 72,2% busca otras fuentes de ingreso, a su vez que el 34% tiene incompleto el secundario o polimodal y el 30,1% presenta la primaria o EGB incompleto (INADI - INDEC, 2012).

3. El trabajo, el consumo y lo que se puede definir previamente

Lucía³ trabaja en una de las tantas esquinas de la ciudad de Resistencia (provincia del Chaco, Argentina) donde los cuerpos se consumen. Aprendí del consumo en una de las tantas noches de chat que compartimos. La contacté con la intención de poder dar con lo que los manuales llaman “informante clave”: la llave de acceso a un mundo desconocido. Volveremos al final sobre las posibilidades del diálogo.

Se quejaba con insistencia de tener clientes pasados de “rosca”, consumidos por algún vicio. Hablamos del consumo sin tener en claro qué es. Me pregunta con insistencia qué consumo: se me ocurren tantas cosas. La ciudad de Lucía también vive del consumo, las promociones gubernamentales para la radicación de *call center* hicieron que cientos de jóvenes consigan un trabajo y se distingan de otros miles con trabajo precario en la infinidad de comercios del casco céntrico de la ciudad. Los dos casos marcan una diferencia fundamental para que mi compañera consiga trabajo: mostrarse detrás de un mostrador o, simplemente, escuchar su voz. El primero, imposible, una vida marcada por miradas la hicieron reacia a buscar trabajos que impliquen estar frente a frente a otra persona. El segundo, con un poco de suerte, podría ser: nadie la vería. En todo caso, los intercambios siguen hasta que Lucía lanza sus fórmulas esclarecedoras. Consumo es: “hacerse pelota con calidad” y tener trabajo, la clave para acceder.

La emergencia de aspectos que se vinculan en los diálogos podrían derivar en tantos posibles temas de investigación donde una operación toma centralidad: la mediación teórica que direcciona la construcción del “objeto”. ¿Qué termina siendo el “objeto”? la construcción de la dualidad teoría-empiría; Lucía, más las dimensiones de análisis que se pongan en tensión. Lucía, como la “realidad” corporizada de un grupo social. Y, como sabemos, esa construcción implica un problema de investigación que no constituiría una dificultad si no fuera porque las tensiones que se intentan reconstruir en un plan de investigación pueden estar tan ajenas a las preocupaciones del “objeto” como nosotros mismos de él. Es decir, a medida que direccionamos una investigación, que la dotamos de un orden interno, logramos representar una serie de cruces (que, en su versión proyectada, son relaciones teóricas) que pueden estar en un orden diferenciado en lo que respecta a las propias dimensiones que emergen de la empiria.

Ahora bien, ¿qué implica una apertura en el diseño de una investigación? Un poco a la inversa de los criterios de sistematicidad y definición sobre aquello que está aconteciendo, requerimos desestabilizar los puntos de apoyo que la teoría nos brinda. El problema de toda definición es su misma condición: cristaliza relaciones y propiedad, nos dice cómo fueron las cosas.

En este punto tengo una dificultad. Las definiciones de Lucía: no sabemos bien quién de los dos las trajo. ¿Puedo explicar con claridad lo que le sucede a Lucía antes de hablar con ella? Creo que ese punto fue una ilusión del conocimiento en su versión canónica. Este inconveniente lo explica Zemelman (2009), al distinguir un pensamiento epistémico de un pensamiento teórico. Este último siempre se presenta como un tipo de discurso “predicativo”, ordenado en su interior (para su transmisión, comprensión, legitimación) y exigido a expresar afirmaciones sobre lo que intenta rodear y circunscribir en correlación. A esto podemos agregar que su mismo proceso de construcción (y, sobre todo, legitimación dentro del campo académico) implica una temporalidad desfasada en relación a lo que quiere “reflejar”. En otra dirección, el pensamiento epistémico no contiene prescripciones, es un pensamiento sin contenido, porque termina funcionando como un interrogante que nos sitúa (o debería situarme ante Lucía). Volviendo a mi compañera, no se trataría de definir las características del consumo para X grupo, sino más bien preguntarse por las diferentes formas que puede asumir. La teoría devendría en una potencialidad, más que en un *corpus* cerrado, al fundamentarse “en la capacidad metodológica para reconocer opciones

³ Todas las referencias textuales de Lucía se reproducen con su permiso. Como información ilustrativa, las conversaciones se dieron en el marco del diseño de un proyecto de investigación. Constituyeron alrededor de cinco encuentros, en los cuales se abordaron temas en general, tales como el trabajo y el acceso a servicios de salud, la militancia política y el reconocimiento identitario, la relación con familiares y amigos a partir de la condición de género. Los diferentes ejes fueron enmarcados dentro de la misma biografía de la entrevistada, tratando de identificar sus momentos de emergencia y las vinculaciones dentro y fuera del colectivo Trans, observando qué generaban u obturaban.

teóricas, que consiste en aprehender la realidad como campo de observación con todas sus potencialidades y sin que ésta quede encuadrada en ninguna jerarquía de determinaciones” (Zemelman, 2009: 162).

A la inversa, la teoría como “adecuación ceremonial” con los hechos logra un efecto de ilusión de temporalidad unívoca, donde se inmovilizan los objetos por la misma representación que se da de ellos; a modo de retratos dirá Santos: “el sistema de proporciones entre los objetos a ser pintados y de sus imágenes, y entre la distancia de la mirada del observador y del cuadro, crea un mundo inteligible, organizado a la medida del punto de vista del observador (...) la credibilidad de este arte ‘ilusionista’ reside en la precisión matemática del punto de vista del individuo” (2009: 69-70).

En la opción que nos interesa, la teoría termina configurando aspectos de los hechos que suceden y que podrían suceder, como potencialidad, entre lo dado y lo posible (Zemelman, 1989). En otras palabras, el pensar epistémico como apertura y el pensar teórico como cierre; a priori, lo importante en una primera instancia no serían las definiciones, sino las preguntas sobre la posibilidad de definiciones que puede asumir más allá del recorte concreto que se muestra como autoevidente. Algo no menor, la pregunta como posibilidad es para Zemelman (1996) la capacidad de articulación entre lo macro y micro, entre la cotidianidad del sujeto y los límites porosos de la estructura en que se encuentra y, como si fuera poco, los nudos históricos del pasado y el futuro puestos en la constante “ponderación de prácticas” que hace el sujeto.

Una pequeña deriva de lo anterior ¿por qué se dificulta la construcción de una teoría crítica? se pregunta Santos, entiendo por teoría crítica “aquella que no reduce ‘la realidad’ a lo que existe” al entenderla como un horizonte político, ‘un campo de posibilidades’, donde los hechos no se extinguen en sí mismos al presentar fluctuaciones a especificar ‘más allá de lo empíricamente dado” (2006: 18). Igualmente, la idea de un horizonte común no es nueva para la teoría crítica tradicional pero, a diferencia de ésta, la teoría crítica emergente no busca totalizar la emancipación social o la primacía de un agente social. La diferenciación radica en el reconocimiento de las múltiples vías de transformación social, lo polisémico de las formas de dominación y resistencias, por lo tanto, la imposibilidad de homogenizar experiencias (de retroceso o avance de apropiaciones o despojos) en una teoría totalizadora. De lo que se trata, dirá Santos, es de “hacer mutuamente inteligibles las diferentes luchas permitiendo de esta manera que los actores colectivos se expresen sobre las opresiones a las que hacen resistencia y las aspiraciones que los movilizan” (2006: 23-24).

Volvamos sobre la idea de consumo delimitada en un principio. Mis intenciones y preguntas estuvieron en el orden del manejo de prioridades al momento del consumo y de la especificidad que se configura en Lucía, según mi anotador: “+drogas para aguantar la noche...”. Parte de los ingresos se destinan al consumo de alcohol y marihuana para soportar el frío o calor, compartir con amigos. Por otro lado, la noche termina siendo un territorio y un momento de carga y exacerbación de vestimenta, nada más parecido a cualquier otro joven que vaya a bailar al boliche. A la noche y en la noche, Lucía conoció a su mejor amiga, a su ex novio, discutió con su hermano. Lucía trabaja por las noches, se siente cómoda, lo noto cuando me dice lo que odia vestirse “más normal para salir a la mañana a hacer cualquier cosa”.

La noche termina delimitando el espacio microsocioal por excelencia para las minorías sexuales, no por la noche en sí, sino por los tipos de vínculos que permite. Como espacio social funciona delimitando sus marcos, encerrando sus significaciones. En términos de Simmel (1986: 659): “sólo se ven los más próximos; detrás de ellos se alza un muro negro impenetrable (...) la oscuridad ofrece posibilidades exageradas...”. Otras posibilidades de consumo que el mercado segmenta en tiempo y espacio, otras formas de sociabilidad, como esos domingos de sol donde las familias se apiñan en los centros de compras. Así, la noche y el mercado reúnen chicas trans que terminan siendo familia. Se debería pensar una sociología de la noche para las otras sexualidades, para los jóvenes, para la violencia policial y para todo lo que se mueva en ese tiempo que se construyó sus propias reglas por no poder encajar en las reglas establecidas mientras el sol permanece arriba.

La noche como escenario microsociológico, como escenario de interacción donde el trabajo y el consumo se cruzan, emerge y se hace evidente a condición de una apertura previa y a la no

codificación de dimensiones de análisis que terminan construyendo un “objeto” estático y desfasado. En otros términos, la dualidad tradicional sujeto-objeto, con su externalidad recortada, aprehende al objeto siempre y cuando lo codifique.

4. Sobre la posición de quién investiga y las preocupaciones ajenas

Decía en un principio, Lucía trabaja. Le cuento los intensos debates sobre la conceptualización de la prostitución como trabajo, los intentos de regularlo mediante leyes, de las corrientes feministas que discuten en congresos, como sea: mi diálogo quiere dar trascendencia de verlo de una u otra forma al hecho de pagar por sexo, trascendencia no cerrada en una episteme en construcción. Pero mi amiga se escapa de toda argumentación con el simple recorrido que hace desde el supermercado a su departamento, de cómo paga sus cuentas, y en ese movimiento (complejo y simple) me aclara ¿ofendida? que ella trabaja y que nadie la explota. No tiene chongo, proxeneta, patrón o cosa parecida.

Trato de entenderla. Debe pensar que la veo indefensa, incapaz de nada, atada e inevitablemente expuesta a procesos de estigmatización y exclusión que nunca le permitirán salir de un lugar asignado: la calle, la esquina, su parada. Tengo miedo de decirle, y en parte me llena de bronca pensarle; pensar y decirle, o sólo pensarle: “Lucía, la expectativa de vida de una chica trans en la Argentina es de 35 años; Lucía la policía puede hacer casi lo que quiera con vos”. No digo nada, o me lo digo a mi mismo y no lo expreso. Vuelvo a la cuestión prostitución-trabajo, pienso en prostitución-docencia, prostitución-cajero de supermercado ¿por qué los criterios de Lucía no son válidos para otros trabajos? Si se trata de ganarse la vida en su sentido material: debería ser un trabajo. El objeto-sexo, problematizado a partir de su mercantilización, requiere una discusión que, en principio, marque dimensiones de las múltiples esferas donde es legitimado/deslegitimado: una dimensión de políticas públicas; una dimensión de mediatización; una dimensión que la vincule con el mundo del trabajo que intente describir ese mundo donde todos hablan, menos las personas involucradas.

Si la discusión no se genitalizara, la condición de posibilidad de que una actividad cualquiera sea trabajo es el mismo soporte que brinda para vivir. Genitalizar, en términos de Lucía, centrar la discusión en poner precio a los genitales. Esto no son odas a la autodeterminación o capacidad de agencia, tampoco a las estrategias de supervivencia de un colectivo históricamente vulnerado. Sólo trato de entender por qué para Lucía cobrar dinero por sexo en una esquina de la ciudad es un trabajo. Ella no lo sabe, pero está yendo a contramano de una extensa literatura feminista y, para que me acompañe, su voz no me alcanza, es la lógica canónica de la ciencia: a una teoría se le opone otra teoría, no una voz, no una experiencia, eso no tendría estatus en un paper.⁴ Es una operación lógica y conocida, la legitimidad de un campo como una actitud dóxica contiene sus reglas que permite y prohíbe las voces que circulan en su circunscripción. Pero las ciencias sociales se valen de voces para la construcción de un discurso que, a posteriori, niega esa voz. Esa misma voz sólo tendrá legitimidad siempre que sea mediada por operaciones que la regulen y la controlen. Por ejemplo, se podría arriesgar que la legitimidad discursiva del modelo cuantitativo, por caso su capacidad de efecto en el discurso mediático, permite el control discursivo en operaciones de traducción numérica. No sólo parte de la representación de “objetividad” que impregna de verdad sus enunciados, sino también permite “decir” sin dar la voz.

Notas: Dije al pasar, lógica de la ciencia canónica, como quién da por entendido la pretensión de una ciencia aséptica, que se asume como un sistema conceptual unificado y universal de entender el mundo, que posee en sus características iniciales aspectos constitutivos de un paradigma científico que se puede sintetizar en los siguientes aspectos. Tomando un modelo de representación mecanicista del mundo, atado a métodos cuantitativos y positivistas, se auto-constituyó como sistema único de producción de conocimiento, al mismo tiempo que se negaba y

⁴ Tal vez, la cuestión sea mi relación con Lucía y no la relación Lucía y parte de posturas feministas sobre la prostitución. En todo caso, cuando se habla de prostitución, entre genitalizar y legislar no hay mucha diferencia ya que los debates empiezan y terminan en torno al sexo mientras las corrientes se dividen entre prohibir, reglamentar y despenalizar. En otros términos, el control de los cuerpos y los discursos de la diversidad son problematizados bajo la autonomía de la sexualidad en el espacio público (Sabsay, 2011).

excluía una vasta heterogeneidad de experiencias: modos de racionalidad y legitimidad y, sobre todo, de relación entre hombres y mujeres, comunidad y naturaleza, y la mayoría de las formas de interdependencia que se constituyen en la cotidianidad.

Se trata, dirá Santos, de “la traducción del otro, ambos creadores de textos escritos en lenguas distintas, ambas conocidas y necesarias para aprender a gustar de las palabras y del mundo” (2009: 54). “Ella no lo sabe”, dije, como si importara que lo sepa ¿le interesa a Lucía el debate feminista sobre la prostitución o es a mí a quien le importa? ¿Me interesa “ganar” esa discusión usando la voz de Lucía como un as que se saca al final? El trabajo de diálogo y traducción⁵ opera ante la complejidad de experiencias locales que fueron tratadas por el paradigma dominante con categorías totalizadoras con su consecuente reduccionismo o, en términos de Edgar Morín, como paradigma de la simplicidad.⁶

Para Santos la heterogeneidad de prácticas implica un doble problema. Por un lado, la especificidad o “fragmentación de lo real” y, como derivado, “imposibilidad de conferir sentido a la transformación social” (2009: 135). En este sentido, diálogo y traducción se asumen como relaciones de (re)conocimiento donde no se busca la absorción del objeto por una grilla calculada de dimensiones, sino más bien, la permeabilidad de experiencias y saberes antes desperdiciadas por el paradigma dominante. El campo académico del estudio de las sexualidades en la Argentina (con todo lo que el lector quisiera agregar bajo ese término) estuvo estrechamente ligado al posicionamiento político de amplios sectores y de diversas tendencias. Un intento de cartografía que busque conectar y traducir esos puntos, seguramente se encontrará con el efecto de atomización de las experiencias señalado por Santos: legalización del aborto, derogación de códigos contravencionales, educación sexual, violencia de género, etc.

La biografía de Lucía representa, al mismo tiempo, una diversidad temática de investigaciones y reivindicaciones políticas irresueltas. Un estado del arte y el efecto de demandas políticas corporizadas. Lo que piense Lucía no hará cambiar la teoría, pero sí, y de manera injusta, la teoría puede modificar su mundo, la definirá con atributos comparables. La condición performativa del discurso científico, su capacidad de construcción escénica y su respectiva asignación de papeles para actores. Como plantea Haraway: “todo conocimiento es una condensación en un terreno de poder agonístico” (1995: 315). Donde, claramente, la balanza se inclina por quién pregunta: el sujeto de la ciencia. El problema constitutivo de la ciencia canónica deriva en las ciencias sociales en una doble vía: su funcionalidad ante el proyecto colonizador y la traspolación de un hacer en la construcción de conocimiento signado por un sujeto cognoscente separado del mundo que clasifica, interpreta y normativiza. Se trata, por parte del paradigma dominante, de un modo de conocer legítimo, por lo cual la colonización, aparte de ser social-económica, es, ante todo, epistémica (Castro Gómez, 2005; Quijano, 1992). Para nuestro recorrido, se trata de la (im)posibilidad de pensar una vía política, un unirse al mundo, al tiempo que se construye ciencia situada. Dejar de pensar como algo implícito en, por ejemplo, la elección de temas, y explicitarlo en su potencialidad y proyección dentro de mismo campo social en el que actúa.

El entramado de Lucía se complejiza: sexualidad-trabajo y sus traducciones teóricas: reconocimiento-distribución, simbólico-material y sus abordajes también: cualitativo-cuantitativo, encuesta-observación. Su temporalidad juega a ponerse en un punto intermedio, donde todavía se puede decir poco sobre los resultados de políticas públicas –que van desde la aprobación del Matrimonio Igualitario en 2010, la ley de Identidad de Género en 2012 y la creación del seguro de desempleo para el colectivo Trans en 2013– y mucho sobre los mecanismos de exclusión para las sexualidades abyectas.

⁵ Diálogo y traducción tienen su profundización teórica en los trabajos de Homi Bhabha. Para profundizar la noción de traducción cultural ver “El compromiso con la teoría”, en: *El lugar de la cultura*; o el ensayo de Judith Butler “Universalidades en competencia”, en: *Contingencia, Hegemonía y Universalidad*.

⁶ El paradigma de la simplicidad se sostiene bajo los principios de reducción, disyunción y abstracción. Donde el primero atomiza los fenómenos, el segundo los separa, y el tercero los abstrae de sus contextos.

5. La idea de configuración, o cómo rearmar los cruces

Entre la sistematicidad de una teoría cerrada por dentro que explique lo que acontece y la mera reproducción de las voces –que, claro está, nos preocupan que sean escuchadas pero en su sentido de intercambio y no de captación– se abre un espacio que De la Garza (2001; 2012) denomina de configuración. Esto es, un campo teórico que advierte en su formación un constante desarrollo que no se termina de obturar a partir de la totalidad que intenta explicar. Se entiende a la configuración en sus diferentes escalas de abstracción que delimitan estructuras fijas o en crisis. Un aspecto importante es que admite una relación precisa y a la vez ambigua de conceptos que terminan conformando una red. En esa red se juegan diferentes temporalidades y espacialidades vinculadas al sujeto, donde se generan etapas de interacción intersubjetiva: de construcción, ruptura, consolidación. La intención de un esquema que intente configurar un campo teórico-problemático de investigación deriva en dos vías: a) la articulación objetividad–subjetividad mediada por la incorporación de definiciones del sentido práctico en una red conceptual; b) la articulación conocimiento–sujeto, como proceso de co-investigación, que implique no sólo una descripción de relaciones, sino la propia transformación intersubjetiva en el modelo sujeto-sujeto de construcción de conocimiento-afectividad.

Creemos que así como la noción de configuración pone en diferentes planos de abstracción aspectos estructurales e interacciones dotando a la teoría de movilidad, el concepto de interseccionalidad, apunta en el mismo sentido pero con intenciones de cruces más precisos para una misma trayectoria, al dar cuenta de aspectos o dimensiones imbricados en lo social y cultural (como ser el género, la clase social, la raza, etc.) que terminan concibiendo experiencias encasilladas. El peso que se asigne a cada elemento depende, lógicamente, de recortes temporales y espaciales de la vivencia, pero en su interseccionalidad terminan dando cuenta de la matriz de dominación en el cual está inserto. El hecho que se dejen de lado los diferentes cruces que se dan en la matriz, puede llevar a una lectura esencialista. Por otra parte, la mera enunciación de construcciones sociales sin una mirada que implique deconstruir dichos aspectos, lleva a un posicionamiento que totaliza las experiencias dotándolas de características invariables o, como poco, imposibles de abordar en su totalidad. El problema pasaría, entonces, por situar las experiencias volviéndolas fluctuantes en sus procesos (Collins, 2000; Gil, 2008).

Ante las configuraciones y las interseccionalidades lo que tenemos es un campo de dispersión donde se intenta conectar, sin posicionar en el plano de la relevancia, las determinaciones de la estructura y las posibilidades del sujeto. Tratando al primero como límites porosos de marcos de acción, y al segundo como sentidos construidos intersubjetivamente en relaciones claras o ambiguas, disidentes o alineadas.

Por ejemplo, las determinaciones del mercado de trabajo y su relación con la identidad de género de Lucía. Un vínculo que constriñe y delinea un recorrido particular con aristas en el plano biográfico, político y científico. Como aspecto biográfico, muestra y refleja de un colectivo que ante la preponderancia de su condición simbólica estigmatizada se corre a los márgenes del mundo del trabajo. Como aspecto político, el nucleamiento bajo esa misma condición simbólica. Y en plano científico, el rescate de tradiciones teóricas enmarcadas en los feminismos que operan articulando la construcción del saber con su posibilidad política.

Por su misma condición estructurante, educación y trabajo formal adquieren relevancia en la biografía de Lucía. Tienen el mismo efecto que podría tener en cualquier otra biografía, sumado a los efectos simbólicos por su condición trans. Pero la configuración e interseccionalidad particular está dada porque la exclusión de esos ámbitos se vuelve impermeable al soporte que pueda brindar un círculo de relaciones que propicie otras salidas. Esto es, ante un círculo endógeno en su misma condición simbólica estigmatizada, todos los involucrados en ese círculo padecen las mismas condiciones estructurales de rechazo.

6. Condiciones de posibilidad del diálogo

¿Por qué Lucía habla conmigo? Es difícil explicarlo, son las condiciones de posibilidad del diálogo, la confianza, el tiempo. De manera contraria, la entrega de un informe, la necesidad de hacer más entrevistas, la escritura de un artículo, todo conspira contra el diálogo. La lógica

científica lo recorta sobre ejes y presupuestos: “sólo necesito saber esto de vos”, lo demás no importa, o sí, en caso de que contribuya a los objetivos prefijados. Una discusión que no pretendemos cerrar aquí: la producción científica atada al sistema de evaluación del campo.

Volvamos sobre las condiciones de posibilidad de la conversación: apertura de supuestos y reconocimientos de diferencias. Mi presentación en conversación con Lucía fue clara: necesito hablar con chicas trans, soy de la universidad, en algún momento me gustaría investigar sobre el tema, todo en un chat de “levante”. El “soy” sale con tanta naturalidad y es tan efectivo como capital simbólico que ni siquiera lo pienso. Funciona como en las películas, una placa policial que te permite revisar y preguntar lo que quieras. Me asusta. Lucía tarda en responder, tarda tanto que me hace pensar “estrategias de abordaje en el campo” ¿cómo saludar para que se inicie una conversación? Lucía respondió por curiosidad, me cuenta tiempo después. La única respuesta de nueve intentos de inicios de conversación: el capital simbólico de la presentación se va al tacho de la basura.

Una comparación forzada: si “conocer la historia de la ciencia es reconocer la mortalidad de cualquier pretensión de verdad universal” (Fox-Keller, 1991: 5), conocer la historia de Lucía es dejar cualquier verdad que cargue conmigo. Necesito cruzar imaginariamente los dos caminos, con la seguridad de mi relato-historia y los retazos que Lucía me deja entrever. Dejar de lado la preocupación por la desestabilización que me pueda producir, al contrario, posibilitarla. No quiero ser objeto en el mismo instante que pretenda regular el intercambio. No quiero ser “la máquina que clasifica, coherentiza, inscribe, juzga, descarta y excomulga”, dirá el Colectivo Situaciones (2002: 2); el mismo desdoblamiento entre sujeto-objeto, con pretensión de asepsia objetivista, que habilita problematizaciones de un supuesto no-lugar.

¿Por qué la investigación necesita situarse? Haraway (1995), nos advierte que el no-lugar objetivista, en tanto operación ideológica, opera bajo una lógica sin tiempo y espacio, pero sobre todo sin cuerpo. Tener cuerpo (marcado, señalado, operado, disruptivo a las miradas) implica siempre algún tipo de sospecha ante cualquier planteo donde se entiende a la subjetividad. El sueño de la ciencia canónica de cómo iniciar una investigación por el sólo deseo de conocer, se ve derrumbado ante la presencia política de la experiencia hecha cuerpo que impulsa las intervenciones en el mundo académico. La situación de parcialidad, el reconocimiento del cuerpo situado en investigación, es la herramienta que termina siendo el principio de una posible objetividad:

La moraleja es sencilla solamente la perspectiva parcial promete una visión objetiva. Se trata de una visión objetiva que pone en marcha, en vez de cerrar, el problema de la responsabilidad para la generatividad de todas las prácticas visuales (...) todas las narrativas culturales occidentales sobre la objetividad son alegorías de las ideologías de eso que llamamos mente y cuerpo, de la distancia y de la responsabilidad, inmersas dentro de la cuestión científica en el feminismo. La objetividad feminista trata de la localización limitada y del conocimiento situado, no de la trascendencia y el desdoblamiento del sujeto y el objeto. Caso de lograrlo, podremos responder de lo que aprendemos y de cómo miramos (Haraway, 1995: 327).

Es el mismo desdoblamiento objetivista entre sujeto y objeto el que termina situando una conversación sin que podamos advertirlo: al colocar de manera asimétrica un extremo reflexivo-interpretativo. Delinea una exterioridad bajo un procedimiento, lo codifica, a modo de ficción reguladora y “en nombre de la objetividad me fuerzo a acoplar al otro en el lenguaje al continuar dándole -o al darle- un nombre para eclipsarlo” (Figari, s.f: 3). La relación termina siendo de sujeto-sujeto, “implica una doble hermenéutica por la cual explicamos y comprendemos lo que los actores sociales explican y comprenden” (Figari, s.f.: 4).

Sobre lo anterior, el Colectivo Situaciones nos advierte en cuanto al proceso de idealización que, como mecanismo conservador de cierta pureza del cómo debe ser, traslada al sujeto una coherencia interna, o peor, sólo nos deja ver una coherencia interna del sujeto alejado de las contingencias de las situaciones. Volveremos sobre este punto al final.

7. Problematizar con problemas ajenos

Lucía trabaja para transformar su cuerpo; necesita verse de otra forma. Mi preocupación inicial sobre la incidencia de la identidad de género, las políticas de orden simbólico y su influencia en lo material, en el cuerpo, el camino de vuelta, el círculo de reconocerse único para tratar de ser un poco más como el otro. En un punto me dejo guiar por sus preocupaciones. Son suyas, ¿por qué debería cargarla de mis problemas? Intento rodearla, enredarnos, me confundo. A Lucía no le interesa por el momento tener documento; a su amiga sí porque quiere evitar burlas y miradas en cuanto trámite hace. A Lucía le interesa verse, y un poco menos, nombrarse.

Dirá Haber: “Enunciamos el problema de investigación como un problema del mundo real que nos llama, que nos necesita, cuando somos nosotros quienes en realidad lo necesitamos” (2011: 12). Antes: necesitaba a Lucía y a todas las Lucías de la ciudad que se le parezcan en condición y atributos. Ella es cuerpo, y representa para mí una amalgama de procesos históricos de expulsión simbólica y material. Las bases emotivas de lo abyecto, tal vez agregue Figari.⁷ Repugnancia e indignación, en su inverso, empatía y dignidad, es lo que me atrae y me identifica con mi problema. Hay que ser digno/a para querer ser algo que genera repulsión. Siento en Lucía mucha valentía, y eso me atrae como imán. En esa atracción necesito reconocer, descubrir “el lugar insoportable de la violencia epistémica” y dejarme “habitar por la conversación” (Haber, 2011: 18). Se trata, en otros términos, de conceder en el espacio discursivo en el que intentamos problematizar, la capacidad de reconocimiento de antagonismos por parte del sujeto: no sólo el investigador problematiza.

Las tensiones presentes, resueltas e irresueltas, de Lucía y de todo el colectivo Trans, son problematizaciones de lo cotidiano. Si hay problemas de investigación para reconstruir, es porque hay problemas en la “calle”. El punto radica, nuevamente, en la correspondencia de las preguntas.

No seamos ingenuos, un problema termina siendo una pregunta, pero no cualquier pregunta es un problema. La pregunta necesita expresar un antagonismo, un terreno político de disputa en el juego de las verdades que en algún momento fueron posibles y lo volvieron tangible (Foucault, 2003), intervenciones, significados; los múltiples cortes quirúrgicos-disciplinarios que nos muestran ilusoriamente objetos flotando en el aire. Se trata también de desacralizar la investigación desde el mismo punto de partida, su pregunta, y no por representaciones románticas de cómo debe ser, sino por advertir que la “metodología disciplinada es seguir la secuencia protocolizada de acciones para alcanzar un conocimiento, trazar el camino que se ha de seguir. Nometodología es seguir todas aquellas posibilidades que el camino olvida, que el protocolo obstruye, que el método reprime. Es conocimiento en mudanza” (Haber, 2011: 29).

Lo que se termine sabiendo del problema tendrá un carácter situacional ajustado a una contingencia construida y delimitada en la conversación. Una experiencia, traducible –no trasladable– a otras situaciones. Un problema compartido que termina delineando un horizonte político común. Negar la posibilidad de la representación de un objeto que suponemos precedente a un saber sistematizado. El método “no vive” de manera independiente al “objeto” que intenta representar, es parte de él, su vía de acceso.

8. Posibles Idealizaciones y emociones

Decía, Lucía trabaja para transformar su cuerpo, una lógica inversa de los procesos donde se transforma el cuerpo trabajando: encorvando, intoxicando, generando amputaciones, grietas en la piel, cuerpos estéticos para un escenario X. El cuerpo Trans produce por lo menos dos efectos emocionales en el espacio público. Aquel que no sienta temor podrá vincularlo a su paisaje con un chiste, un silbido, un comentario. Aquel que sienta temor simplemente se correrá de vereda, identificará la zona: “son las chicas de la vía, no pases muy tarde”. Por lo demás, lo mismo de

⁷ “(...)el ser abyecto es precisamente la otredad, que se configura como un universal, un significante vacío por contraste, siempre ficcionalmente representado desde el universal hegemónico que fija el sentido dominante (...) Es por eso que lo abyecto se construye como una metáfora absolutamente polisémica, que supone bases materiales difusas y sentidos absolutamente variables y contingentes” (Figari, 2009: 138).

siempre, los casos de violencia institucional se repiten bajo excusa de códigos contravencionales.⁸ Son las prótesis institucionales de prácticas cotidianas marcadas por la violencia investida de autoridad policial.⁹

En este punto no sería tanto la insinuación sexual lo controvertido, sino el cuerpo-soporte del juego de posturas en el espacio público. Entre las insinuaciones legitimadas por el mercado y las insinuaciones de Lucía se abre un abanico de prácticas cotidianas con las que tiene que lidiar: coercitivas, represivas, electivas. Una escala de grises con aspectos intercambiables (dinero, sexo, tiempo) y no intercambiables (drogas, información de amigas). A unas cuadras de la parada de Lucía, la Universidad Nacional del Nordeste. Los departamentos en alquiler se llenan de estudiantes, mientras corre la información entre sus amigas de algunos disponibles para trabajar y vivir.

Creo entender el espacio Trans como relaciones de abyección-expulsión. Lucía y su amiga nunca estuvieron donde quisieron. Sus primeros círculos de sociabilidad se me representan como caricaturas conocidas. Ese espacio se encuentra en reconstrucción en relación al padre y la madre: figuras recurrentes y fuertes en los casos exitosos de conseguir trabajo “por fuera” de la prostitución, de transformar el cuerpo con métodos más o menos seguros o bajo control de profesionales, y sobre todo no abandonar a temprana edad el hogar. De la casa a la calle, las emociones cambian; es el pasaje de la vergüenza al desprecio. La propia dinámica de la subjetividad Trans es la movilidad impulsada por el rechazo en sus variadas formas emocionales. El relato de Lucía marca que ante la vergüenza el orgullo, y ante el rechazo la esperanza. La afectividad contiene un repertorio propio de acciones que le dan sentido al ser Trans.

No hay identidad posible en Lucía y su amiga por fuera de la materialidad del cuerpo transformado. En su transformación, el mundo del trabajo-prostitución se abre a elevar el estatus de “clientes” que paguen más y mejor. ¿Otras opciones? Sí, a continuación una pequeña red de relaciones.

Varios meses después de que A abrió su peluquería en 2013 dio trabajo a B, quién financió en el interior de la provincia la peluquería de C, que dio trabajo D. D insiste a B en pedirle a A un trabajo para E. En el medio, relaciones de reciprocidad-contraprestación-solidaridad-obligación, a modo de acuerdo familiar (Martins, 2012).

Trabajar en la peluquería reafirma y feminiza la identidad Trans bajo un micro-espacio estereotipado de *tips* que van desde el cuidados para las uñas, consejos para relaciones exitosas, hasta opciones de colores de tintura. Por otro lado, rompe de manera abrupta el micro-espacio de la noche, se presenta como un objetivo soñado: “dejar la noche”, “ni bien pueda salgo”, “no es para toda la vida”, y las frases se repiten. La peluquería es el espacio soñado, brinda un sueldo a fin de mes saliendo de la noche y un campo de interacción para reafirmar una femineidad negada por otros. Por otra parte, nada nuevo en la forma de conseguir trabajo: la eficacia de las redes con especificidad en una afectividad marcada por el estigma y las emociones abyectas.

Nota: Le pregunto si ya tiene documento y me contesta que no. Prometo acompañarla y me aclara que en algún momento se hará un tiempo con una amiga que también lo necesita. Presiento que no es una prioridad para ella. Todo es al revés en Lucía. Me agradece el gesto al tiempo que aproximamos nuestros mundos. Pero viéndolo ahora, la relación entre Lucía y su amiga es un lazo único, afectividades trans o inter-subjetivas. Sus propios cursos de agenciamientos, nuestros propios horizontes indeterminados: estarse siendo. Lucía imagina posibles horizontes, que no son los míos, y nunca lo serán hasta que no intentemos cruzarlos.

⁸ “El que inoportune a otras personas en lugar público o accesible al público, en forma ofensiva al pudor y al decoro personal. La sanción podrá duplicarse si el hecho fuera cometido contra o en perjuicio de ancianos, enfermos mentales, mujeres o menores de dieciséis (16) años”. Ley 4209 - Código de Faltas de la Provincia de Chaco, Argentina.

⁹ Para profundizar la relación prostitución-policía en clave de espacio público, ver el trabajo de Deborah Daich y Mariana Sirimarco: “Policías y prostitutas: el control territorial en clave de género” Disponible en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/publicar/article/view/4702>

La metodología disciplinada nos protege de la empatía ¿acaso quién quiere sufrir? Pero la mala noticia es que el sufrimiento es inevitable y a la alegría hay que inventarla. Lo primero está dado, lo segundo cuesta trabajo, pero termina siendo motor de cualquier aproximación. En otro sentido, el odio también genera caminos. Como está presente en las experiencias con la policía que me relata Lucía. Ella y sus amigas lidian, negocian, pierden, ganan todas las noches. La policía es constitutiva de los saberes de oficio de andar por la noche, es lo primero o segundo que Lucía aprendió en la esquina: “¿a quién llamar si voy presa, qué comisaría es más pesada?”

Afectividad y odio terminan siendo dos ejes movilizados. Afectividad en su acepción positiva, pero también puedo decir que dentro de su conceptualización se incluye la antipatía-odio. ¿Los enemigos de Lucía terminan siendo mis enemigos? Creo que sí. ¿En un horizonte político no hay lugar para ellos? ¿Cómo investigar indisciplinadamente aquello que representa una afectividad negativa? Por el momento no tengo respuestas para ello; sólo escucho, sin asombro, de las prácticas policiales que tanto se parecen a las descripciones realizadas por trabajadoras sexuales del sindicato AMMAR¹⁰ en la ciudad de Villa Ángela, Chaco. Ante esos “aprietes” se despliegan algunas estrategias de negociación: cambiar de esquina, andar en grupo, estar cerca de algún negocio abierto, amenazar con algún escándalo público.

En todo caso, de manera básica la afectividad es experiencia cognitiva que resuena en las decisiones que tomamos sin que sea un plano más profundo de la cognición (Surrallés, 2005). Con inseguridad puedo decir que las emociones no pueden ser desterradas de la investigación. Fueron puestas bajo dispositivos de regulación, bajo presunta separación con el objeto, la asepsia científica, la universalidad de las preguntas problematizadoras y, sobre todo, la representación de la metodología como una técnica con garantía de esterilización por parte del campo científico. Ante esto debemos-podemos decir que “sólo se puede intentar re-construir la pasión del otro, desde un compromiso apasionado con el conocimiento, que solamente podría ser alcanzado poniendo todo el propio ser ahí, poniendo el cuerpo que —aunque precaria y limitadamente— siente, vibra con el otro” (Bonvillani, 2014: 98).

Cada tanto recuerdo un párrafo suelto de la novela *El pozo*, de Juan Carlos Onetti, que me llevó a leer las elaboraciones de Goffman sobre el estigma: “No puedo acordarme de la cara; veo nada más que el hombro irritado por las barbas que se le habían estado frotando, siempre en ese hombro, nunca en el derecho, la piel colorada y la mano de dedos finos señalándola”.

Me suele pasar, suelo recordar las malas experiencias de Lucía con más detalle y frecuencia que sus experiencias de solidaridad, con su amiga, sus vecinos, conmigo. La despersonalizo en el mismo movimiento en que identifico mis (¿sus?) enemigos. Será por eso que necesito pensar el odio como motor reflexivo. Considero necesario habitar lo más oscuro de Lucía para entender cómo multiplica sus resistencias día a día. En todo caso ella, en su condición Trans, también es una militante con solo poner el cuerpo en la calle y responder un insulto al pasar. Sería, en otro plano, mi momento de conjugación entre deseo y verificación objetiva (Colectivo Situaciones, s.f). Es un detalle, una reacción. Se insulta con todos/as. Resiste insultando. También tiene a su amiga, tiene ese lazo que le permite proyectar. En ese mínimo lazo está el horizonte. La afectividad, en parte, ha sido borrada del campo metodológico, no así como campo de investigación.¹¹

Me pregunto, ¿estaré idealizando en el mismo acto de querer hacer justicia? ¿Cómo despojarme de valores? Y si sólo tomara mi ideal como impulso, en otras palabras, como aquello que me aproxima a distinguir al tiempo que me aleja y mapea un panorama desconocido: el mundo de Lucía. Lo sé, idealizar produce una “distancia insalvable” donde el deseo de ver realizado los valores oscurece todo lo demás (Colectivo Situaciones, 2002). Pero agrego, idealizar también nos puede aproximar a la búsqueda del primer contacto; predispone al diálogo y a la escucha: ¿quién no quisiera estar horas escuchando aquello que ha construido como un ícono?

¹⁰ Asociación de Mujeres Meretrices de la Argentina.

¹¹ Algunos de los principales estudios en torno al tema pueden leerse en: Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (<http://relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/archive>)

9. Espacios comunes, a modo de apertura

¿Cuál será el espacio de hibridación donde podamos habitar con Lucía? Siendo más modesto, puedo pensar que ese espacio ya existe, que ya otros lo construyeron y que en todo caso será cuestión de coincidir deseo y acción. Por el momento, la conversación misma es un espacio. Un lugar que desconocíamos donde converge la cotidianidad de las vivencias y también lo extraordinario de una simple anécdota. Apenas cuento para seguir los de la vida de Lucía, con algunos ítems compartidos.

La investigación reporta un domicilio, una situación donde salimos del lenguaje teórico y damos lugar al lenguaje imposible: la pregunta sobre una razón epistémica más que teórica, contingente antes que universal, traducible antes que replicable.

El cuerpo en una trayectoria Trans anuda preguntas sobre su transformación y reproducción material, reafirmación identitaria y como objeto de expulsión. Apenas unas cuantas preguntas que pudimos entrever con Lucía y su mundo. En varios aspectos, su camino no difiere a cualquier otra persona de su edad en un contexto de marginalidad, en una ciudad del Noroeste argentino. La potencialidad de las redes de amistades se le muestran como caminos alternativos a la noche como lugar de sociabilidad por excelencia para el colectivo Trans.

Una lección de orden práctico: la investigación no se diseña, se compone. Diseño requiere precisión, composición requiere creatividad, como la política, como la forma en que un entrevistado nos cuenta sus peripecias con orgullo. Las pretensiones de precisión-cálculo y exactitud son superadas por los márgenes grises de cualquier configuración social que pensemos. Tiene una estructura interna, sí, sin que eso nos haga pensar que todos sus espacios están iluminados por conceptos y teorías. La teoría siempre corre detrás de la realidad, sucediéndose. Creo que el investigador en solitario no puede captar los movimientos de una cotidianidad que lo supera, y que está en el cruce cuerpo a cuerpo en la investigación la configuración de un problema contingente, una pregunta que es, a la vez, pregunta de conocimiento e intencionalidad política.

Bibliografía

BONVILLANI, Andrea (2014) "Saberes apasionados: horizontes de construcción de conocimiento de las subjetividades(s) política(s)", en: Claudia Echandía, Álvaro Díaz Gómez y Pablo Vommaro (comps) *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. pp. 83-100 Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Clacso, 2013

Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos. Buenos Aires: CLACSO. pp. 83-100. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20140425024728/AcercamientosMetodologicosALaSubjetividad.pdf>

COLECTIVO SITUACIONES (2002). *La hipótesis 891: más allá de los piquetes*. Buenos Aires: Tinta Limón.

_____ (s/f). *Romanticismo*. En: http://www.nodo50.org/colectivosituaciones/articulos_34.htm Fecha de consulta, 09/10/2017

COLLINS, Patricia (2000) "Black Feminist Thought", en: Les Back y John Solomos (Eds.), *Theories of Race and Racism*. Londres-Nueva York: Routledge. pp. 404-420.

DE LA GARZA, Enrique (2001) "La Epistemología crítica y el concepto de configuración. Alternativas a la estructura y función estándar de la Teoría." *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 63, No. 1. Disponible en: <http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/publicaciones/articulos/configuraciones.pdf> Fecha de consulta, 09/10/2017

_____ (2012). "La metodología marxista y el configuracionismo latinoamericano", en: Enrique De la Garza y Gustavo Leyva (Ed.) *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: FCE. pp. 229-255.

FIGARI, Carlos (s/f). "Conocimiento situado y técnicas amorosas de la ciencia. Tópicos de epistemología crítica." *Cinta de Moebio, Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Disponible en: https://epistemologiascriticas.files.wordpress.com/2011/05/figari_conoc-situado.pdf Fecha de consulta, 09/10/2017

_____ (2008) "Violencia, repugnancia e indignación: las travestis como lo otro abyecto." *Revista Género, Núcleo Transdisciplinar de Estudios de Género, Universidade Federal Fluminense*, Rio de Janeiro, Vol. 8, N° 2. pp. 355-368.

_____ (2009). "Las emociones de lo abyecto: repugnancia e indignación", en: Scribano, A. Figari, C. (comp.) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO- CICCUS. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/scribano/> Fecha de consulta, 09/10/2017

FOUCAULT, M. (2003) *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

FOX-KELLER, Evelyn (1991) *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Alfons el Magnánim.

GIL, Franklin (2008) "Racismo, homofobia y sexismo. Reflexiones teóricas y políticas sobre interseccionalidad", en Wade P. et al. (2008) *Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Valle, Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos. Páginas 485-512. Bogotá

HABER, Alejandro (2011) "Nometodología payanesa. Notas de metodología indisciplinada." *Revista Chilena de Antropología*. N° 23. 1er. Semestre. pp. 9-50.

HARAWAY, Donna (1995). "Conocimientos situados". En: Haraway, D. *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Valencia: Cátedra

MAQUIEIRA, Virginia (2001). "Género, Diferencia y Desigualdad", en: Elena Beltrán y Virginia Maquieira (Eds.) *Feminismos: debates teóricos contemporáneos*. Barcelona: Alianza, pp. 127-190.

MARTINS, Paulo Henrique (2012). *La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidaria*. Buenos Aires: CICCUS.

PECHENY, Mario (2002) "Identidades discretas", en: Arfuch, L. (comps.) *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo. pp. 125-147.

PETRACCI, Mónica y PECHENY, Mario (2007). *Argentina, Derechos Humanos y Sexualidad*. Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos. Buenos Aires. CEDES.

SABSAY, Leticia (2011). *Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía*. Buenos Aires: Paidós.

SANTOS, Boaventura de Sousa (2006). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales

_____ (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación*. Buenos Aires: CLACSO – Siglo XXI Editores.

SCRIBANO, Adrián (2008). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.

SIMMEL, George (1986) "El espacio y la sociedad", en: *Sociología 2. Estudio sobre las formas de socialización*. Madrid: Alianza.

SURRALLÉS, Alexandre (2005) "Afectividad y epistemología de las ciencias humanas." *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. Núm. Esp, noviembre-diciembre, 2005, Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red Madrid, Organismo Internacional. pp. 1-15. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62309911> Fecha de consulta, 09/10/2017

ZEMELMAN, Hugo (1989) *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. México: Siglo XXI.

_____ (1996) *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. México: Ed. Colmex.

_____ (2009) *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*. México DF: Instituto Politécnico Nacional.

Autor

Joaquín Bartlett.

Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional del Nordeste, Argentina.

Licenciado en Relaciones Laborales, Universidad Nacional del Nordeste. Diplomatura superior en investigación social, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

E-mail: joaquinbar@gmail.com

Citado.

BARTLETT, Joaquín (2017). "Diálogos con Lucía: notas de un recorrido metodológico". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°14. Año 7. Octubre 2017-Marzo 2018. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 25-39. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/177>

Plazos.

Recibido: 26/06/2016. Aceptado: 05/03/2017.